

cion, mejoraron el Código penal, dieron al público el derecho de gentes, normalizaron el arte de la guerra, y llevaron á su perfeccion todas las ciencias, colocándolas en el sendero de progreso que habia de llevarlas á su perfeccion y á la regeneracion del mundo.

Respecto á las artes, hallamos el mismo interes, el mismo desvelo, igual proteccion, idéntico impulso: sin el clero, la arquitectura, la escultura, la pintura, la música, el grabado, el iluminado, la imprenta, y en una palabra, cuantas artes se conocen no hubieran salido de su abatimiento; pero ya protegiéndolas, ya ocupando los artistas, ya pagando sus obras, ya ejerciendo por sí mismos las artes, es el resultado que las pusieron en el estado brillante en que las admiramos, y que del modo mas terminante prueban las catedrales, monasterios y conventos donde desde los bordados hasta los grabados, y desde las obras de Rubens, Ticiano, Morales el Españoletto, hasta las de Becerra, Toledo, Siloe y Céspedes, y desde los tejidos de Toledo hasta los encajes de Bruselas, y desde las obras de Jacometrezo hasta las del padre Salamanca, todas se ven en hermosa armonía, contribuyendo á formar de las catedrales, monasterios, conventos é iglesias, otros tantos puntos donde los curiosos acuden de todas partes á admirar las bellezas del arte y los milagros del ingenio: allí se ven cuánto el clero protegió el ta-

lento, cuánta ayuda prestó al genio y cuánto se sacrificó por dar ensanche á las luces y patrocinio al saber; contra estas pruebas no hay ni puede haber argumento posible, y obstinarnos en su defensa seria empeñarnos en alargar sin provecho nuestro escrito; puesto que mas dicen con su mudo silencio los monumentos que cuanto la pluma mas elocuente se empeñase en probar con todos los adornos de la oratoria, con todas las galas de la elocuencia, con todas las flores de la poesía.

Pero en medio de este cúmulo de acontecimientos, cuando mas se afanaba el clero por civilizar el mundo, un movimiento religioso estremece la Europa y conmueve el Oriente; el deseo de rescatar el Sepulcro del Redentor lleva los guerreros de Occidente á combatir á las orillas del Eufrates, á los muros de Jafa y Escalon, bajo las frondosas ramas de los cedros del Líbano, de las palmas de Cadés, á las faldas floridas del Carmelo y de Jericó, y en las cimas del Sinaí; sus caballos beben las aguas del Nilo y del Jordan, y sus guerreros reposan á la sombra de los olivos del Cedron y de los vergeles de Engaddí: este movimiento trajo á la Europa los mas felices resultados, á él se deben mas que á ninguna otra cosa la muerte del feudalismo; hijo de este movimiento es la division de la riqueza, el aumento del poder de los comunes, el ensanche de la autoridad real, la union de las naciones y el que la Europa en-



trase en un sendero nuevo de progreso, que mejoró su condicion social y todos los ramos del saber; allí, á orillas del Sepulcro del Salvador se extinguieron odios inveterados que habian trascendido de padres á hijos, y por medio de los cuales las familias se ensangrentaban unas contra otras, y mas de una vez los campos rebosaron sangre, y la venganza asoló comarcas enteras y arruinó florecientes ciudades: allí, á orillas del Sepulcro, aprendió el Señor á tratar con dulzura y amor al esclavo, y á mirar al súbdito como hermano; allí, finalmente, el peligro comun acertó las distancias y la necesidad hizo que todos se tratasen, y á su vuelta el vínculo que formó la desgracia, y que las teas de los campamentos iluminaran, se estrechó más y más y apareció indisoluble bajo los dorados techos de almenados palacios, viniendo á ser el principal fundamento de la civilizacion que ha hecho reconocer á la Europa como el pais más culto del globo.

Todo esto es debido al clero, único motor de este sacudimiento, principal eje de esta máquina; de aquí resultó que la Iglesia se hiciese cada vez mas civilizadora, y en sus relaciones con los reyes y los pueblos brilla ese poder mágico, que suavizando las costumbres de tales tiempos y de tales siglos, hizo que la humanidad consiguiera derechos que sin ella jamas hubiera conocido. El clero gentil, aislándose del pueblo, no tenia in-

fluencia ni en las costumbres ni en su época; el clero católico, siempre en contacto con los fieles, era el moderador de sus diferencias, y en las costumbres y en la moral representaba el mas interesante papel; todo era suyo, porque todo lo moderaba, todo era suyo, porque en todo intervenia en nombre de Dios, y así estaba en disposicion de hacer progresar la sociedad que con esta intervencion adelantó admirablemente: merced á ella pudo hacer conocer á los reyes sus obligaciones, á los pueblos sus deberes, y desde este momento ya los pueblos estuvieron sumisos y obedientes, y los reyes fueron humanitarios y compasivos; aquellos miraron á éstos como la imagen de Dios y los soberanos vieron en los pueblos confiados á su cuidado hijos por cuyo bien debian velar y cuya felicidad debian procurar, cesando de este modo en unos la opresion y la tiranía, en otros el deseo de rebelion, y así nació la paz en los estados, ganó la sociedad, y la civilizacion progresando hizo elevar la humanidad al colmo de sus derechos, que nadie le arrebató mas, ni le arrebatará, porque sabiendo cada uno sus deberes sabe su valor y conoce su dignidad.

Otra institucion no menos benefica para la humanidad y la civilizacion surgió de las cruzadas, cual fué la creacion de las órdenes militares. De cuánta utilidad fueron en su origen lo publican mas altamente que nuestra rudeza puede en-



comiarlo, el relato que los agradecidos peregrinos hacen del eminente servicio que en su peregrinacion á Tierra santa les prestaba, y causa admirable satisfaccion oírlos referir el dulce consuelo que experimentaban, cuando en aquella tierra inhospitalaria, sembrada de peligros y asechanzas para aquellas devotas caravanas, veian aparecer el manto blanco de los templarios ó el negro hábito de los hospitalarios y brillar en sus pechos las cruces blanca y roja; no menos humanitario y civilizador fué el celo que planteó en los demas países esta hermosa institucion; y así vemos que en Alemania se reproduce bajo el nombre de Orden teutónica, la que Walpol fundara en Jerusalem con el nombre de Hermanos de Santa María, y que fué tan útil á la Europa, que á ella debe quedar asegurada de las invasiones de los bárbaros: en Francia aparecen Lazaristas y la del monte Carmelo; en el Delfinado la de S. Antonio Abad; en Suiza los caballeros del oro; en Chipré la órden de Lusignan, en Alemania la de Belem, en Portugal la de Avis y S. Miguel del Ala; en España las de Calatrava, Santiago, Alcántara y Montesa; ilustra la Livonia la milicia de Cristo; á Borgoña la del Toison de oro; Italia se gloria con sus Hermanos Gaudentes; Nápoles con la órden del Nudo; Palma con la de S. Jorge, y Roma con la de la Escuela de oro.

Detenernos en referir sus proezas, cuando la

historia lo tiene hecho, seria prolijo; hacer ver su utilidad, cuando los siglos la canonizaron, oficioso: que fueron útiles á la sociedad y á la civilizacion, lo publican mas altamente que nuestra pluma sus estatutos, aquellos votos por los cuales en tan calamitosos y desgraciados tiempos se ligaban á defender las viudas y los huérfanos, los pobres y los desvalidos, y á sostener los necesitados é indigentes; su renombre fué tal, que por todas partes lo difundió la fama, y do quiera se oyó con santo respeto, con pasmosa admiracion: que eran necesarios en aquellos siglos lo publican el estado de la sociedad, y las costumbres que en ellos pululaban, y eran como su vida y estado normal; y asombra seguramente, que entre el cieno de tanta depravacion saliesen almas nobles, que al impulso de su celo, y en alas de su caridad, osasen sacrificarse por sus hermanos, heroismo que solo la religion puede inspirar, y que no pueden comprender los que no encuentran otros placeres, que oprimir á los pobres y esclavizar la sociedad.

Los escándalos y herejías que affigieron la Europa, las miserias y desgracias que todo lo envolvian, el caos de desórdenes en que fluctuaba, hizo necesariamente que los corazones puros, que en medio de tanta corrupcion y miseria no habian sido contaminados, se consagrasen al servicio de los demas y buscasen un medio de cortar tanta



abyeccion, tanto mal, tantos escándalos; y de aquí surgen los frailes, necesidad de la corrompida sociedad, que habia sabido pervertir tan santas instituciones como la legó el cristianismo: de cuánta necesidad y utilidad fueron, se comprende con poco que meditemos la historia y analicemos los sucesos, pero esto ya lo tenemos hecho en el cuerpo de la obra; y por lo mismo, solo cumple al presente epílogo manifestar, que si hubo mendicantes fué, porque las riquezas todo lo emponzoñaban; si padres de la redencion, porque los piratas infestaban los mares haciendo continuamente prisioneros, que reducian á la dura condicion de esclavos; y si en medio de la general corrupcion se levantan hombres que se dedican á volver al buen sendero las almas extraviadas, es porque condolidos á vista de los desórdenes y de los escándalos, que pululaban por todas partes y prostituian la juventud y la hermosura, para sacrificarlas en el impuro altar de su lubricidad y desenfreno, querian preparar un asilo á la desgracia, y un puerto á la moral y á la civilizacion. Tambien las herejías vinieron en confuso tropel á aumentar el desórden en que fluctuaba el mundo, y con la palabra y las armas sembraron la corrupcion en la sociedad y de cadáveres los campos; pero Dios, que no abandona su Iglesia, suscita un S. Bernardo, un santo Tomás, un S. Antonio, que deshacen sus argucias, y los concilios, con espe-

cialidad el de Trento, son el campo donde las nuevas órdenes desde el hospitalario al mendicante, y desde el monje bernardo al jesuita hacen brillar la pureza de la doctrina y asegurar para siempre la causa de la religion, estableciendo principios que admiran y haciendo brillar la verdad á despecho del error, resplandecer la virtud y anondar el vicio, y en una palabra, fijar la disciplina para cortar de raiz los abusos y salvar de este modo la sociedad y el Estado, la humanidad y la civilizacion.

Los siglos habian adelantado, y las ciencias en su progreso habian hecho conocer verdades que antes aparecian relegadas al campo de los sueños, al número de los fantasmas. Aquel nuevo mundo tan cacareado, aquellos antípodas tan combatidos, aquellos pueblos que la antigua civilizacion tenia y consideraba como fantásticas ilusiones, se habian presentado en la mente de un hombre como una realidad, y por todas partes se presentaba pidiendo auxilios, á todas las cortes acudia, á todos los soberanos imploraba proteccion para llevar á término su empresa; bien recibido en unas partes, en otras tratado como loco, aquí escarnecido y allí siendo objeto de compasion, llegó por fin á Castilla cuyos soberanos disfrutaban ilustre renombre, y acababan de cumplir el juramento de Covadonga espulsando del reino los moriscos. No nos detendremos en narrar cuánto aquí sufrió el hom-



bre eminente que el cielo destinaba para tan gloriosa empresa, y bastará solo que anotemos que sin la proteccion del clero no hubiera sido mas feliz en Castilla su peticion, y aquí, como en las demas partes, hubiera sufrido repulsa; pero el clero español le prestó su apoyo, y el nombre de Colon nada hubiera sido, ni España hubiera añadido á su corona tan importantes dominios sin el amparo del guardian de la Rávida: á este humilde religioso debe su gloria: al traves de los mares, en las carabelas castellanas, el clero español llevó allí su religion y los gérmenes humanitarios de la civilizacion. Cuánto trabajó para estender estas fecundas semillas en aquella tierra inhospitalaria, y entre los caníbales lo dice su conquista dura; y á pesar de los trastornos que han sufrido en política, se conservan religiosos, dando culto al Dios verdadero y bajo la obediencia del romano pontífice. Así sucede en los demas últimamente descubiertos; pero no podemos menos de anotar, que si el clero que surcó los mares fué allí necesario y útil á la humanidad y á la civilizacion, no lo fué menos el que permaneció en Europa. Aquí, en esta parte del mundo, surgen herejías á la voz de Wiclef, Hus, Gerónimo de Praga, y últimamente Calvino y Lutero; y el clero tuvo que acudir á sostener la causa de la religion: las órdenes mendicantes y los jesuitas, llevan el mayor peso del combate, y trabajando sin descanso ni

tregua, auxiliados por el resto del clero confunden el error y llevan á su complemento el triunfo.

En esto se descubre la imprenta y con ella el mas poderoso agente para la civilizacion; pero al mismo tiempo el elemento, que descaminado puede propagar las falsas doctrinas y corromper las costumbres; y si bien el clero protege tan hermoso arte, para precaver los precipicios en que podia sumir la sociedad, establece la censura eclesiástica, institucion la mas humanitaria que pudo escogitarse, y sin la cual sabe Dios en qué abismos no hubiera sido precipitada la sociedad, y á qué estado de envilecimiento no hubieran llegado las costumbres; pero con este freno la malevolencia encontró un muro inespugnable, y las ideas un dique que las contuvo en los justos límites del deber. Merced á él se han cortado muchos trastornos, y la humanidad se ha salvado de muchos conflictos, de incalculables horrores; pero hubo un dia en que ni este freno fué poderoso á cortar el mal, y la audacia traspasó los límites del deber, y el error cundió por todas partes, y la herejía levantó su erguida frente, y anunció trastornar el mundo; gran parte de Europa fué víctima de sus horrores, y los Estados y la Iglesia pensaron entonces en un eficaz remedio. Entonces se conoció que era preciso un tribunal especial para que entendiese en lo perteneciente á la religion, é impidiese los progresos de la herejía.



El pueblo, horripilado á vista de los desmanes que en todas partes cometian los herejes, los judíos y los mahometanos, les acusaba de crímenes atroces, y en algunos puntos se habia sublevado contra ellos, la guerra civil habia estallado bajo las banderas de la religion, y habia producido escenas sangrientas, y todo, en fin, pedia un pronto y eficaz remedio: tal fué la causa que motivó la ereccion del tribunal de la fé, que puso término á estos males, y ved aquí la razon por lo que le creemos altamente humanitario y civilizador, y por lo mismo sostenemos que se le acusa injustamente. En todas partes ha sido muy combatido, pero en ninguna tanto como en España; y yo suplico que se lean con atencion los discursos que contra él pronunció D. Agustin Argüelles en las cortes de Cádiz, y allí verán que fué una necesidad de su época, y que el poder de los obispos no era en tiempos de su ereccion suficiente á contener el mal. Tambien suplico que se comparen los que han sido por el santo Oficio condenados con los que han perecido en las guerras religiosas, y en esta comparacion se hallará su mayor y mas hermosa apología.

Civilizado así el mundo por el clero, continuó éste siendo el mejor amigo de las artes, las ciencias, el comercio y la agricultura, y á él deben todos los elementos civilizadores una proteccion que nadie mejor que el estado de orfandad en que se

encuentra publica; así continuaba en su humanitaria tarea, cuando la revolucion vino á inutilizarle; y sin embargo, el decreto de espulsion de los regulares en su preámbulo no puede menos de hacer su panegírico; y en cuanto al secular, á pesar de su postracion, ha continuado haciendo importantísimos servicios á la civilizacion y á la humanidad; confiésenlo ó desconózanlo sus enemigos, es lo cierto que jamas los oscurecerán. Así, pues, damos por terminado nuestro trabajo, no sin pedir al Señor por los oprimidos y por los opresores, protestando á todos nuestro amor, confesando que cuanto sea ofensivo lo retiramos, así como sujetamos á la calificacion de nuestra madre la Iglesia y á su potestad, que reconocemos y acatamos, cuanto contenga este escrito, retractando cuanto no sea conforme á su doctrina, y prometiendo entera sumision á cuanto sobre él determine, pidiendo al mismo tiempo á nuestros hermanos de sacerdocio, disimulen cuanto en esta defensa hallaren imperfecto, teniendo en cuenta, que si nuestros deseos son buenos, nuestro entendimiento es limitado y nada perfecto puede hacer; ¡tal es la condicion del hombre!!!

FIN.